

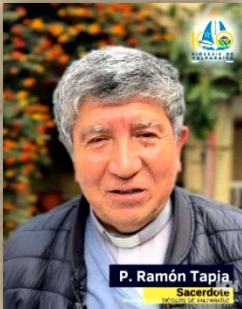
DOMINGO 28 DE JUNIO.

“Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.”

DOMINGO XIII TIEMPO ORDINARIO CICLO A

Evangelio según San Mateo 10, 37 - 42

REFLEXIÓN EVANGELIO DEL DÍA.



*Pb. Ramón Tapia Rodríguez,
Diócesis de Valparaíso.*



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
PADRES CARMELITAS
VIÑA DEL MAR - CHILE



DOMINGO 28 DE JUNIO. XIII TIEMPO ORDINARIO A

Evangelio según San Mateo 10, 37-42

*“El que no carga con la cruz no es digno de mí.
El que les recibe a ustedes, me recibe a mí.”*



Domingo 28 de junio 2026

Por: P. Ramón Tapia, Diócesis de Valparaíso.

13 DOMINGO Ciclo A. San Mateo 10, 37-42

Escuchando este evangelio ha venido a mi memoria como respuesta a las inquietudes que suscita algunos párrafos brillantes de la encíclica del Papa León XIV de mayo pasado.

En primer lugar el Papa plantea dos corrientes de pensamiento que hoy influyen en mucha gente: *Magnifica humanitas* (MH) 116: En general, el transhumanismo imagina una potenciación del ser humano por medio de las tecnologías —biomedicina, ingeniería del cuerpo, dispositivos, algoritmos—, con la aspiración de incrementar el rendimiento y las capacidades. El posthumanismo, sobre todo en sus versiones más radicales, va más allá: critica el antropocentrismo y plantea una forma de hibridación entre el ser humano, la máquina y el ambiente, hasta imaginar que atravesará el umbral en el que la humanidad se superará a sí misma, entrando en una nueva etapa evolutiva.

Son corrientes que buscan que el ser humano se supere a sí mismo con la tecnología, llegando a confundirse con la máquina o el animal. ¿Por qué subrayo estos textos? Porque hoy Jesús nos predica dos desafíos donde experimentamos que el ser humano va más allá de sí mismo. EL QUE NO ME AMA MÁS QUE SU FAMILIA NO PUEDE SER DISCÍPULO. Y surge en mí y en ustedes cómo puedo llegar a amar así. La Palabra toca fibras emocionales muy importantes en nuestra vida: la relación con nuestros seres queridos. Y nosotros los chilenos que somos querendones de nuestra familia, algunos son muy “mamones”, otros nos “sentimos” fácilmente por cualquier cosa. ¿No será deshumanizarse el amar a Dios más que a ellos con los que tenemos vínculos tan profundos? Nos responde el Papa León en MH127. La expresión “más que humano” no pertenece sólo al lenguaje de las promesas técnicas. Desde hace siglos, la tradición cristiana afirma que el ser humano no está encerrado en los límites de la propia naturaleza, sino que está llamado a trascenderse a sí mismo; no para huir de la realidad o despreciar el límite, sino para realizarse en el amor. La fe conoce un “más allá” que nace del don de Dios. Esta transformación es obra del Espíritu Santo.

Por eso es necesaria la oración para ordenar nuestros afectos. Vivir empapados del Amor de Dios que es eterno, total, misericordioso y saber

que el amor humano de nuestros seres queridos es bueno, pero es limitado e incluso puede transformarse en egoísmo.

Sabiendo que nuestro amor nunca es perfecto, nos dice el papa Benedicto: “No obstante, éste es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por concluido y completado, se transforma en el curso de la vida, madura”

EL QUE NO TOMA SU CRUZ Y ME SIGUE

También llevar la cruz cuestiona nuestra aspiración a una vida cómoda, tranquila, sin problemas y el Papa nos responde en la Encíclica MH 118. “Hoy nuestra relación con la vida parece estar en crisis. Todo lo que representa un “límite” —incapacidad, enfermedad, ancianidad, sufrimiento, vulnerabilidad— tiende a ser leído principalmente como un defecto que hay que corregir, más que como un espacio en el que el ser humano madura y se abre a la relación. En cambio, debemos recordar que el ser humano no florece a pesar del límite, sino a menudo a través del límite. Una visión de la realidad a la luz de la fe ayuda a reconocer lo que llamamos “contingencia” de las cosas de este mundo. Si por un lado es necesario tratar de eliminar el sufrimiento que marca la vida humana, por el otro, es sabio reconocer nuestra finitud constitutiva, sabiendo que «la experiencia religiosa, en particular la fe cristiana, proponen habitar sin simplificaciones esta ambivalencia entre la grandeza y el límite de lo humano, interpretándola a la luz de la relación originaria y fundante con Dios».

O sea la cruz, el límite, la vulnerabilidad es un espacio para crecer en humanidad y no una maldición o defecto a corregir. Llevando la cruz con Jesús nos hacemos más humildes, rezamos con humildad, comprendemos a los que sufren.

Nos dice el papa Benedicto: en cada pena humana ha entrado uno: Jesucristo, que comparte el sufrir y el padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la consolatio, el consuelo del amor participado de Dios. Oremos: Señor danos la gracia de amarte sobre todo amor humano y llevar la cruz contigo para madurar en la fe.



**Virgen del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
salva a tu Pueblo, que clama a ti.**